

otro comercio que con solo Dios, gozando la dulzura de la soledad, sustentándose con oracion y con penitencia, cuando de repente se encendió el fuego de la persecucion que escitó el emperador Decio. Derramáronse por todo el monte Sin los ministros de su impiedad para prender á los solitarios, los cuales huyeron todos, escepto Galacion y otro monge. Hacia la mitad de la noche precedente habia tenido Epistema otro misterioso sueño. Parecióla que habiendo ido á un palacio en compañía de su esposo, el rey de aquella tierra los habia puesto á cada uno una corona en la cabeza. Por la mañana confió este sueño al mayordomo de la casa, quien la aseguró, que el palacio era el reino celestial donde ella habia de reinar con Galacion. Noticiosa la cristiana heroína de que Galacion habia sido preso, se subió á lo mas elevado del monte, y se sentó donde pudiese ver sin ser vista. Pero cuando le vió pasar cargado de cadenas, pudo mas que todo su ardiente deseo del martirio, y corriendo á él exhalada, le dijo enternecida: *Mi señor, y guia de mi alma, no me niegues que soy tuya: acuérdate de lo que concertamos entre los dos.* Dijo; y los soldados la asociaron al santo mártir. ¿Qué no dijo entonces el esposo á su querida esposa para animarla á mantenerse en la fe, y á mostrar una generosidad que acreditase el cristianismo, y á ella la coronase? Pero nuestros dos atletas no entraron en la lid hasta el dia siguiente que señaló el juez para el combate. Mandólos comparecer el presidente, y mirando á Galacion con unos ojos que respiraban cólera y centelleaban indignacion, le dijo: *¿Quién es este miserable que menosprecia á todos los dioses, y solamente reconoce por tal á uno que no merece el nombre de Dios?* Acostumbrado el santo mártir á no temer mas que á solo Dios, no se movió con las palabras de un hombre. Hizo la confesion de su fe, y respondió intrépidamente que era cristiano, y como tal adoraba á Jesucristo, reconociendo que los idolos no merecian otra cosa que la execracion de los pueblos que los adoraban. Costóle cara la generosidad de su respuesta, porque le costó la vida. ¿Pero qué caso ha de hacer de esta vida transitoria un cristiano que tiene en su corazon la vida eterna? No le quitaron de golpe la temporal: probaron su fe alargándole el tormento. Dióse principio á este apaleándole cruelmente; era doloroso el suplicio, y Epistema, que se hallaba presente, recibia por compasion en su alma los golpes que se descargaban en él: hasta entonces solo era mártir, por decirlo así, de los ojos y del corazon; presto lo fué tambien del cuerpo. Viendo aquel suplicio inhumano, no se pudo contener, y reprendió al juez su crueldad. Fué víctima de su zelo, porque el juez mandó des-

cargar sobre su delicado cuerpo una espesa lluvia de palos *para que aprendiese á callar* (así lo dijo él) *delante de sus señores.* No se alteró su constancia, porque el amor de Dios suavizaba los golpes, ó por una especie de prodigio mas admirable, dejando toda su viveza al doloroso suplicio, elevaba el alma sobre la fuerza del dolor. Aun no tenia la corona de los mártires todo el precio que habia de tener, era menester adornarla mucho mas. Mandó el tirano que los metiesen cañas puntiagudas por entre las uñas de los dedos; con este tormento se desató mas su lengua para bendecir á Dios y maldecir á los idolos. Viéndose vencido el tirano, tambien él quiso vencer; mandó que los cortasen la lengua con que maldecian á los idolos y bendecian á Dios; despues dió orden para que los cortasen las manos y los pies: finalmente, para poner el colmo á su impiedad y para consumir su martirio, mandó que los cortasen la cabeza. Este dichoso golpe puso la palma inmortal en las manos de los bienaventurados mártires.

#### SANTA BERTILLA, ABADESA DE CHELLES.

FUÉ de una de las familias mas ilustres del territorio de Soissons, y nació en el reinado de Dagoberto I, habiendo despues adquirido con su piedad la verdadera nobleza de hija de Dios. Desde su infancia prefirió el amor del Señor al de las criaturas, escusó en cuanto la fué posible la compañía y diversiones del mundo, y empleó siempre su tiempo en cosas serias y especialmente en la oracion. Segun que iba creciendo gustaba mas y mas de las suaves delicias de la conversacion con Dios, con lo que aprendió á despreciar perfectamente al mundo y á desear renunciar de un todo de él. No atreviéndose á descubrir su inclinacion á sus padres, se manifestó en primer lugar á S. Owen, quien la animó en aquella resolucion; pero ambos se tomaron tiempo para pedir al Padre de las luces que les guiase segun su voluntad, y les manifestase qué espíritu era el que á aquel intento la conducia, conociendo muy bien que no todo impulso es del Espíritu Santo. El amor propio se disfraza fácilmente de muchos modos, y el demonio en ocasiones se trasforma en ángel de luz. Para no engañarse por precipitacion en un asunto tan importante como la eleccion de estado es sobre todo necesario un consejo imparcial, la oracion, un exacto exámen de sí propios y una madura deliberacion. Empleados estos medios ya sus padres llegaron á saber los deseos de la hija, á que Dios les inclinó á no contradecir. Lleváronla pues á Jouarre, gran monasterio de Brie, cuatro leguas de Meaux, fundado no mucho antes por los

años de 630 por Adon, hermano mayor de S. Owen, que tomó en él el hábito monástico con otros muchos nobles jóvenes, y estableció un convento de monjas en su vecindad, que al fin vino á ser la casa principal. Sta. Thelchildes, vírgen de noble ascendencia, que parece haber sido educada, ó que habia profesado antes en el monasterio de Faremoutier, fué la primera abadesa de Jouarre, y gobernó aquella casa como hasta el año de 660. Tanto ésta como su comunidad religiosa recibieron á Bertilla con suma alegría, y la educaron en las prácticas exactas de la vida monástica. Mirando nuestra Santa esta soledad como el puerto mas seguro, no cesó jamás de dar gracias al Señor por la infinita misericordia de que habia usado con ella sacándola del océano proceloso del mundo; pero estaba persuadida á que nunca llegaría á merecer el ser esposa de Jesucristo, á no seguirle por los pasos de la humillacion y la negacion propia. Sierva parecia de todas sus compañeras en la perfecta sumision que á cada una de ellas profesaba, siendo en toda su conducta modelo de humildad, de obediencia, regularidad y devocion. Aunque era todavía jóven, su prudencia y virtud parecian consumadas, por lo que la fué encargado el cuidado de recibir las visitas de extraños, asistir á los enfermos y cuidar de los niños que eran educados en el monasterio. En todos estos empleos desempeñó sus obligaciones con suma caridad y edificacion, y especialmente cuando fué electa priora para ayudar á la abadesa en su administracion. En este oficio su tierna devocion, su habitual consideracion sobre la presencia divina, y las demás virtudes que la adornaban brillaron con mucho mayor lustre, y tuvieron no pequeña influencia en la direccion de toda la comunidad. No habia quien con su ejemplo no se avergonzase de faltar en la práctica mas leve de igual devocion, ó en la observancia mas puntual y escrupulosa de las reglas de disciplina monástica.

Cuando Sta. Batilde, mujer de Clodoveo II, reedificó magníficamente la famosa abadía de Chelles, que habia fundado santa Clotilde, cerca del Marne, cuatro leguas de Paris, solicitó que Sta. Thelchildes suministrase una colonia de las monjas mas experimentadas y virtuosas de Jouarre, para que dirigiesen á aquellas novicias en los pasos de la perfeccion monástica. Bertilla fué la nombrada para acaudillar esta santa comitiva, y fué en efecto electa primera abadesa de Chelles como por los años de 646. La reputacion de la santidad y prudencia de nuestra Santa, y la excelente disciplina que estableció en esta casa trajo á ella varias princesas extranjeras; y entre otras, segun Beda, á Herewitha, reina de los est-anglos. Esta fué hija de Hererico, her-

mano ó cuñado de S. Edwino rey de Northumberland, y casada con el religioso rey Anna, con cuyo consentimiento renunció el mundo, y pasando á Francia en el año de 646, se hizo monja de Chelles, donde acabó felizmente su mortal peregrinacion. En el Martirologio inglés de Wilson está colocada entre las Santas en el dia 20 de setiembre. La reina Batilde despues de la muerte de su marido, acaecida en el año de 655, quedó de gobernadora del reino durante la menor edad de su hijo Clotario III; pero en cuanto tuvo éste la competente para mandar por sí, en el año de 665 se retiró á aquel monasterio, tomó el hábito religioso de manos de Sta. Bertilla, la obedecia como la última monja de la casa, y pasó á la gloria de los ángeles en el año de 680. En esta numerosa familia de reinas, princesas y distinguidas vírgenes, no habia mas debates ni mas competencia que para la humillacion y la caridad: jamás se veia otra disputa que la de cual habia de ser primera á obedecer, á humillarse, y cual habia de esceder á las demás en mansedumbre, devocion, penitencia y demás ejercicios de la disciplina monástica. La santa abadesa que veia á sus pies cada dia á dos grandes reinas, se mostraba la mas humilde y mas fervorosa de todas sus hermanas, y hacia ver en su conducta, que nadie es capaz de mandar bien si no aprende antes á obedecer. Esta disposicion humilde de ánimo estingue la soberbia, y remueve el fatal deleite del poder que se insinua insensiblemente, que es la semilla de la tirania, y que corrompe y adultera los buenos sentimientos del corazon. Esta virtud es la única que hace los mandatos suaves en su misma severidad, y á nosotros pacientes y firmes en su observancia y obsequio. Sta. Bertilla gobernó este monasterio por espacio de cuarenta y seis años con igual vigor y discrecion. En su avanzada edad lejos de abatir su fervor se empeñaba en duplicarlo cada dia mas, tanto en sus penitencias como en sus devociones; así como el corredor se esfuerza mas y mas cuanto mas próximo va viendo el fin de su carrera, y como el trabajador hace mayores esfuerzos en sus últimos golpes por acabar mas presto su fatigosa tarea. Con estas fervorosas disposiciones concluyó nuestra Santa su curso penitencial y su vida en el año de 692.

*La misa es en honor de S. Malo, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, Señor, que oigas benignamente las súplicas que te hacemos en la solemnidad del beato Malo, tu confesor y pontífice; rogándote nos ab-

suelvas todos nuestros pecados por los méritos y la intercesion del que mereció tan dignamente servirte. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es de la segunda del apóstol S. Pablo á Timoteo, capítulo 4.*

Carísimo: Te conjuro delante de Dios, y de Jesucristo que ha de juzgar á los vivos y á los muertos por su venida y por su reino, que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; que reprendas; supliques, amenaces con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes bien juntarán muchos maestros conformes á sus deseos que les halaguen el oído, y no querrán oír la verdad, y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista; cumple con tu ministerio. Sé templado. Porque yo ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado bien, he consumado mi carrera, y he guardado la fe. Por lo demás tengo reservada la corona de justicia que me dará el Señor en aquel día, el justo juez: y no solo á mí, sino también á todos los que aman su venida.

#### REFLEXIONES.

*Negarán los oídos á la verdad.* Es la verdad la cosa mas digna de la curiosidad de los hombres. Por una parte se desea, y por otra parece que se rezela encontrarla. Preguntó Pilato á Cristo, ¿qué cosa es la verdad? y no quiso esperar su respuesta. Hoy ni hay valor para decir la verdad, ni tampoco hay espíritu para oirla. Gusta mucho á la razón; pero desagrada al amor propio: es enemiga de todas las pasiones, y por lo mismo todas ellas la hacen una sangrienta guerra. Demuéstrase sin trabajo la verdad, sobre todo en punto de religión: brilla como un astro; pero solo á los ojos sanos y despejados, á entendimientos derechos, á corazones puros y dóciles. Las nieblas que la ofuscan nacen de nuestro terreno. Búscase la verdad; pero por caminos que nos desvian de ella, y por preocupaciones que nos ciegan. Cuando nos domina la pasión, si se hacen algunos esfuerzos, solamente son para oscurecer la verdad. Es el error la primogénita de todas las pasiones. Ningun hereje dejaría de conocer que iba errado si la pasión no fuera la madre de todos los cismas y de todas las herejías. Deje de ser esclava la razón, obre sin preocupacion el juicio, estíngase la pasión, y al punto se dejará ver la luz de la verdad. ¿Condena la Iglesia un divorcio, un adulterio escandaloso? pues rebélase el príncipe contra la Iglesia. La pa-

sion victoriosa nunca triunfa á medias. Abandona aquel príncipe la fe por no abandonar su pasión, y fortificándose esta con los primeros excesos, le conduce al último precipicio. Muda de religion porque la Iglesia no le permite mudar de mujer. Trastorna todas las leyes: fórjase un nuevo sistema de Iglesia; y por una serie de errores, que vienen á parar en la última ceguera, se hace cabeza de ella. Este es el gran fundador de la iglesia anglicana, y esta la famosa época de su fundacion. Una forma de Iglesia desconocida á los nuevos cristianos, encerrada en una isla; una pasión violenta, que suplió, que hizo las veces de revelacion; unos hombres capaces de honestas costumbres, cultivados, y aun hábiles en las artes y en las ciencias, ni ven, ni sienten la ridiculez de aquel confuso caos, de aquel fantasma de religion y de aquel monton atropellado de sectas. ¡Buen Dios, y hasta dónde son capaces de llegar los descaminos del corazón humano cuando se llegó á perder la fe! Pero la verdad mantiene siempre un lenguaje uniforme. ¿De dónde nacen aquellas interminables variaciones en todas las sectas, en todos los nuevos sistemas de religion? Pretéstase el especioso nombre de amor á la verdad, así como se adopta el cauteloso título ó sobrescrito de reforma. Pero de buena fe, ¿es la verdad la que se busca? ¿es la reforma la que se practica? Salvo que se llame reforma el cortar todo lo que desagrada á los sentidos, todo lo que se opone á la sensualidad, y todo lo que encadena al amor propio; solo se pretende satisfacer tranquilamente á la pasión, contentar el espíritu de orgullo, de despique y de venganza; solo se pretende acallar los gritos de la conciencia en los descaminos y en los errores: esto es lo que en el fondo se busca, y de ningun modo se busca la verdad. A esto se dirigen todos los cuidados, todo el estudio, y todos los esfuerzos que se hacen para defender el cisma y el error.

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo, y el mismo que el día iv, pág. 78.*

#### MEDITACION.

*De los medios para conseguir la salvacion comunes á todos los cristianos.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que no se contentó Dios con criarnos para él mismo como para nuestro último fin: quiso tambien, por un efecto de su infinita bondad, obligarnos indispensable-

mente á ir á él por la multitud de medios que nos preparó para caminar al mismo último fin. No hay criatura alguna que considerada en sí misma no nos sirva de medio para conocer y amar á Dios: si alguna nos sirve de estorbo, es porque abusamos de ella. Los bienes y los males de esta vida, hasta los mismos trabajos que nos envía Dios para castigar nuestros pecados, todo puede conducir para facilitarnos nuestra salvacion. Nuestros propios defectos pueden tambien contribuir á lo mismo. No tenemos enemigo mas mortal de nuestra salvacion que el demonio: en medio de eso, sus artificios, sus lazos y sus tentaciones pueden servir para salvarnos. Es necesaria la gracia para arribar á nuestro último fin, es verdad: sin ella serian inútiles nuestros mayores esfuerzos, no hay duda; mas tambien es artículo de fe, que nosotros podemos faltar á la gracia; pero que la gracia nunca nos puede faltar, y que no hay en el infierno un solo condenado que no se hubiese condenado por culpa suya, porque quiso, porque no le dió la gana de aprovecharse de los medios que tuvo para salvarse. Somos flacos, no se puede negar: son muy frecuentes las ocasiones, y por la corrupcion que causó el pecado en el corazon del hombre, tenemos una furiosa inclinacion á lo malo; ¿pero se pudieran desear auxilios mas poderosos que los que tenemos para no caer, y para levantarnos despues de haber caido? ¿hemos considerado alguna vez lo fácil que es conseguir nuestra salvacion como nos queramos aprovechar de los grandes medios que tenemos para conseguirla? Tantos sacramentos, en los cuales se nos aplican los infinitos méritos de nuestro Señor Jesucristo: sacramentos, que, por decirlo así, son como un baño de su preciosísima sangre, en los cuales halla el alma tantos socorros para sus necesidades: sacramentos, remedios saludables, inagotables fuentes de tantas gracias, ¿no serán medios fáciles y eficaces para llegar seguramente á nuestro último fin? A los discípulos del Salvador los era fácil ser santos, teniendo continuamente á la vista al Santo de los santos; ¿será muy dificultoso para nosotros teniéndole tambien perpetuamente en nuestra compañía? Aquellos eran dichosos porque podian conseguir del divino Salvador lo que deseaban; ¿serémoslo menos nosotros poseyendo á Jesucristo en la Eucaristía? Tambien la oracion es un medio muy eficaz, puesto que el Señor nos empenó su palabra, y se obligó solemnemente á concedernos todo cuanto en su nombre le pidiésemos. Ninguna cosa exceptuó en esta obligacion que nos hizo, esta obligacion la estendió indiferentemente á todo género de personas. No hay mas que pedir; ¿y esto quién no lo sabe hacer? ¿pero se le piden con mucha instancia

estas gracias, y se hacen muchas diligencias para merecerlas?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aun cuando no tuviéramos mas que el sacrificio de la misa y del altar, parecia debiera ser bastante para asegurar nuestra salvacion. Por grandes que sean las gracias de que tenemos necesidad, ¿se puede imaginar que un Dios presentado, que un Dios ofrecido por precio de estas gracias no sea capaz de conseguírnoslas? Debemos mucho á la justicia de Dios, es innegable; necesitamos de auxilios muy extraordinarios; pero una sola comunión, una sola misa nos puede socorrer con lo que nos sobre para pagar estas deudas, para satisfacer por todas nuestras obligaciones. Tenemos á la mano una hostia que no puede Dios desdeñar; una hostia capaz de borrar todos los pecados de los hombres; ¿en quién consistirá que no borre los míos? Ciertamente, si se hubiera puesto á nuestro arbitrio, si se hubiera dejado á nuestra libertad la eleccion de medios propios para hacer nuestra salvacion, ¿nos hubiera pasado jamás por el pensamiento escogerlos tan poderosos, tan fáciles y en tanto número? ¿se nos hubiera nunca ofrecido pedir tanto como Jesucristo nos dió liberalmente? ¿Qué de gracias, qué de auxilios espirituales, qué de sacramentos, manantiales fecundísimos de todas las gracias! ¿Pero qué uso hemos hecho de tantos medios? ¿cómo nos hemos aprovechado de tantos auxilios, y qué señal será el de no habernos aprovechado? A la verdad, es menester tener bien poca gana de salvarse cuando se condena uno con tantos, tan fáciles y tan eficaces medios para conseguir la salvacion. ¿Qué disculpa tendremos, qué pretesto, aun levisísimamente plausible, podremos alegar para no haberlo hecho? ¿qué responderemos á la reconvencion con que nos darán en cara los infieles y aun el mismo Jesucristo? ¿Qué dolor para un cristiano haberse condenado con tantos auxilios! ¿qué desesperacion la mia si con tantos auxilios me condeno! ¿Y qué otra cosa debo esperar si no me aprovecho de estos medios mejor que me he aprovechado hasta aquí? ¿qué obras ha producido en mí esta fe, la cual es una fe muerta sin las obras? ¿cuántas veces me he llegado al sacramento de la penitencia desde que fui pecador? Y desde que me llegué á este sacramento, ¿he sido mas penitente?

Serélo, Señor, de aquí adelante, mediante vuestra divina gracia. No me la negueis esta vez aunque tantas otras no me haya aprovechado de ella. Resuelto estoy á emplear mejor en lo por venir los medios que me habeis dado para mi salvacion; haced que sea eficaz este mi propósito.

JACULATORIAS. — Ojalá, Señor, que en adelante nunca me desvie del camino de tus mandamientos! (*Psalm. 118.*)

Grabada tengo, Señor, en mi corazón vuestra santa ley, á fin de no ofenderos jamás. (*Psalm. 118.*)

### PROPOSITOS.

1 Al ver que unas casas opulentas, unas familias poderosas; unas fortunas brillantes de repente se deshacen y caen precipitadamente en la mendiguez y en el olvido por contratiempos imprevistos, sin que tuviese parte en aquella desgracia, ni la falta de prudencia, ni la falta de conducta; todos se mueven á compasion, todos se lamentan de aquel infortunio, y todos adoran los secretos juicios de la divina Providencia. Pero cuando se ven unos hijos, á quien un padre cuerdo, prudente y de cabeza dejó inmensos bienes, poderosas protecciones, mucha honra, mucha estimacion, y todo género de medios para que fácilmente se pudiesen adelantar, haciéndose mas poderosos y mas ilustres; pero que ellos, por sus viles y viciosas inclinaciones, por una especie de fanatismo, por su brutalidad y por sus estragadas costumbres disipan miserablemente en glotonerías, en torpezas y en escesos, como el hijo pródigo, todos aquellos grandes bienes, no se quieren aprovechar de aquellos grandes medios, y se hacen infelices por su culpa y antojo, lejos de tenerlos lástima, todo el mundo se indigna contra ellos. En este caso nos hallamos nosotros respecto de los bienes espirituales en que Jesucristo nos dejó heredados, y respecto de los medios que nos proporcionó para adelantar esta herencia, de los cuales no queremos usar ó abusamos de ellos por culpa nuestra. Enmienda, repara desde luego este abuso: aprovéchate de tantos medios, sobre todo, de los sacramentos, de la real presencia de Jesucristo en el altar y del poderoso auxilio de la oracion, considerando que en tus manos está, por decirlo así, hacer eternamente tu fortuna.

2 Ninguna devocion, por ligera que parezca, has de despreciar; todas son importantes para la salvacion. Guárdate bien de que sirvan para tu condenacion las que ahora se te proponen; ninguna es inútil; pocas hay que no sean convenientes, y aun acaso tambien necesarias. Cada dia has de hacer con mayor fervor los ejercicios espirituales. Como todos los dias se hace la oracion de la mañana y de la noche; como todos los dias se reza el rosario y se cumplé con otras devociones, hay gran peligro de que todo se haga de memoria y por costumbre; y esta, si no se anima cada vez con motivos sobrenaturales, presto degenera. Se

reza como por carretilla; se confiesa y se comulga sin fervor; se pone delante de Jesucristo sin devocion y sin respeto; á lo mas, solo se tiene una devocion fria, seca y estéril. No quieras que en adelante sean inútiles para tí unos medios tan poderosos para tu salvacion.

### DIA VI.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE SAN FELIX, mártir, en Tunez en Africa; el cual confesó á Jesucristo, y habiéndose diferido su martirio, al dia siguiente fué hallado muerto en la cárcel, como lo refiere S. Agustin, esponiendo un salmo (el 107) al pueblo en el dia de su festividad.

DIEZ SANTOS MÁRTIRES, en Teopoli ó Antioquia, que padecieron á manos de los sarracenos.

SAN SEVERO, obispo y mártir, en Barcelona; al cual metiéndole un clavo en la cabeza por defender la fe católica, recibió la corona del martirio. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ATICO, en Frigia.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN WINOCO (ó WINOC), abad, en Winocberg (ó mas bien *Berg-San-Winoc*); esclarecido por sus virtudes y milagros, y por haber servido mucho tiempo á los monges de quienes era superior y prelado.

SAN FELIX, monge, en Fondi. (S. Gregorio habla de su extraordinaria penitencia en su libro de los Diálogos, lib. 1, cap. 3.)

SAN LEONARDO, confesor, discípulo de S. Remigio obispo, en Limoges en la Aquitania; el cual siendo de ilustre linaje eligió la vida solitaria, y floreció en gran santidad y milagros. Resplandeció señaladamente su poder en libertar cautivos. (*Véase su historia en las de hoy.*)

#### SAN SEVERO, OBISPO DE BARCELONA Y MÁRTIR (\*).

EL bienaventurado S. Severo fué natural de Barcelona, segun afirma el himno de las vísperas: su familia era ilustre, como espresa el breviario manuscrito de Barcelona en el himno de mai-

(\*) Siendo muy controvertido todo lo que pertenece á S. Severo y compañeros de martirio, discrepando los autores mas notables acerca del tiempo en que padecieron martirio, si fué en el de los gentiles, durante la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano, ó si fué en el de los godos reinando Eurico; si hubo un solo S. Severo, ó si fueron dos, etc.; nos ha parecido lo mas seguro establecer la historia de nuestro santo obispo sobre la que escribió el P. M. FLOREZ en su *España Sagrada*, tom. 29, pág. 51 y sig. en vista de documentos anti-